

“FÚTBOL, NEGOCIOS Y PODER”

En una nueva edición de Diálogos al Café “Marcos Escudero”, el politólogo y académico Eduardo Gamarra, profesor de la Universidad Internacional de Florida (FIU), presentó su reciente libro “De Argentina al Mundo: *Cómo AFA conquistó mercados estratégicos en todos los continentes*” acompañado por los comentarios de dos reconocidos exdirigentes del fútbol boliviano: Mauricio Méndez y Guido Áñez. Lo que comenzó como una conversación sobre fútbol terminó convirtiéndose en una profunda reflexión sobre liderazgo, institucionalidad, desarrollo económico y la capacidad que tienen las naciones de proyectarse internacionalmente a partir de una de sus mayores pasiones colectivas.

Lejos de centrarse únicamente en resultados deportivos, el encuentro abordó una pregunta mucho más ambiciosa: ¿cómo puede un país transformar una pasión popular en una estrategia económica? La experiencia argentina ofreció respuestas concretas, mientras que la realidad boliviana sirvió como un espejo que permitió identificar desafíos estructurales que continúan pendientes.

EL PODER DE UNA CAMISETA

La principal enseñanza del caso argentino es que el éxito deportivo, por sí solo, no explica el extraordinario crecimiento de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA). Tras una profunda crisis institucional ocurrida entre 2014 y 2017, la organización decidió replantear completamente su modelo de gestión.

La profesionalización dejó de ser un discurso para convertirse en una estrategia integral que incluyó la diversificación de ingresos, la expansión internacional y la construcción deliberada de una marca global. En menos de una década, la AFA pasó de tener apenas seis patrocinadores a consolidar más de un centenar de acuerdos comerciales internacionales, superando incluso a varias de las organizaciones deportivas de mayor tradición en el mundo.

La expansión hacia China, India y Estados Unidos demostró que Argentina comprendió algo fundamental: el fútbol ya no consiste únicamente en ganar partidos, sino en construir experiencias, generar pertenencia y proyectar identidad a escala planetaria.

Lionel Messi fue una pieza central de esta transformación, pero Eduardo Gamarra insistió en una idea clave: Messi fue una condición necesaria, pero no suficiente. El verdadero éxito surgió de la capacidad institucional para construir una estrategia sostenible alrededor de una figura extraordinaria.

La gran lección es poderosa. Los países no exportan únicamente talento; exportan narrativas, emociones y símbolos capaces de conectar con millones de personas alrededor del mundo. Una camiseta dejó de ser una prenda deportiva para convertirse en una herramienta de diplomacia económica y posicionamiento internacional.

LA DISPUTA POR EL FUTURO DEL FÚTBOL

Uno de los debates más estimulantes de la noche giró en torno a la gran tensión que enfrenta el fútbol contemporáneo: cómo impulsar una enmoresa global sin destruir el alma local que la impulsó originalmente.

Los panelistas coincidieron en que la discusión ya no consiste en escoger entre pasión o negocio. El verdadero desafío es lograr que ambos elementos convivan en equilibrio. El fútbol moderno exige profesionalización, ciencia aplicada al rendimiento, inteligencia de mercados, plataformas digitales, desarrollo juvenil, tecnología y expansión internacional. Ignorar esa realidad significa resignarse a la irrelevancia.

Al mismo tiempo, surgió una advertencia importante. Existe el riesgo de que la lógica comercial termine imponiéndose sobre la experiencia humana que hizo grande a este deporte. La creciente incorporación de pausas comerciales, nuevos formatos y espectáculos cada vez más orientados al entretenimiento plantea una pregunta inevitable: ¿hasta dónde puede transformarse el fútbol sin dejar de ser fútbol?

La experiencia argentina ofrece una respuesta interesante. Su apuesta consiste en preservar la identidad histórica de los clubes de socios mientras incorpora herramientas propias del mundo corporativo. No se trata de abandonar la tradición, sino de fortalecerla mediante instituciones modernas capaces de competir en un escenario global cada vez más exigente.

POR QUÉ BOLIVIA SIGUE QUEDÁNDOSE ATRÁS

Las intervenciones de Mauricio Méndez y Guido Áñez trasladaron el debate hacia la realidad boliviana y dejaron un diagnóstico abierto y preocupante.

Bolivia continúa atrapada en una dinámica marcada por la improvisación, la fragilidad institucional y el excesivo personalismo. Mientras otros países construyen proyectos que trascienden generaciones, el fútbol nacional sigue dependiendo de liderazgos individuales que, aunque muchas veces extraordinarios, rara vez logran consolidar instituciones capaces de sobrevivir a sus propios protagonistas.

La falta de profesionalización, la limitada capacidad para desarrollar marcas deportivas sólidas y la escasa inversión en formación juvenil han reducido significativamente la capacidad del fútbol boliviano para proyectarse internacionalmente. A diferencia de otros países, Bolivia sigue mirando hacia adentro mientras el resto del mundo construye redes globales de talento y sistemas de identificación temprana de jugadores.

Quizás la autocrítica más dura de la noche fue reconocer que en Bolivia, con demasiada frecuencia, las instituciones terminan siendo reemplazadas por las personas. Cuando un líder desaparece, el proyecto desaparece con él. El personalismo termina imponiéndose sobre la institucionalidad y los ciclos de construcción vuelven a comenzar desde cero.

CONSIDERACIONES FINALES

El conversatorio dejó una reflexión que va mucho más allá del deporte. El fútbol es una plataforma de desarrollo económico, una escuela de liderazgo, una herramienta de cohesión

social y un instrumento de proyección internacional. Allí donde existen instituciones sólidas, el talento encuentra un camino para multiplicarse. Allí donde prevalece la improvisación, incluso las mayores oportunidades terminan diluyéndose.

La experiencia argentina demuestra que las grandes transformaciones no ocurren por azar ni dependen únicamente de la aparición de talentos excepcionales. Requieren visión estratégica, profesionalización, innovación y, sobre todo, instituciones capaces de sostener proyectos durante décadas.

Quizás esa sea la lección más importante de la noche: el futuro del fútbol no dependerá únicamente de encontrar al próximo Messi. Dependerá, sobre todo, de construir las instituciones que permitan que ese talento florezca y permanezca. Porque las grandes historias deportivas no se edifican alrededor de una persona; se construyen alrededor de una visión colectiva capaz de trascender generaciones.

Presenta: Eduardo A. Gamarra

Comentan: Mauricio “Patato” Méndez
Guido “Chelelo” Añez

Modera: Mario Murillo

Enlaces de Video: Facebook: <https://www.facebook.com/share/v/18gqCfojXY/>